

INSTRUMENTO DE PRIMERA NECESIDAD.

EL PITO.

UNA SILBA POR SEMANA.

ÓRGANO... EXPRESIVO DE UNOS CUANTOS «SILBANTES.»

AÑO PRIMERO.

MADRID 21 DE AGOSTO DE 1873.

RECHIFLA PRIMERA.

¡AQUÍ ESTOY YO!

Al ver lo que está pasando no hacia falta ya más que un *pito*. Para llenar esta falta viene hoy á la escena tan significativo y elocuente instrumento.

Todos los españoles estábamos al tanto de que necesitábamos algo, en medio de este embrollo, que nos ayudara benéficamente á dar rienda suelta á nuestros sentimientos.

Hoy podemos exclamar: ¡EUREKA!

No os revolvais, pues, buscando aún ese *algo* que necesitábais. El problema está resuelto; dimos en el *quid*.

Ya la cuestion se reduce únicamente á *silbar* y ahí teneis EL PITO.

Si todavia no estais convencidos, tended al rededor la mirada.

¿Qué es lo que echais de ménos al oír un discurso de Olave, ó al leer una charada filosófica de Nicolás Salmeron, el temible rival de Estrada, ó al ver á Becerra con *guantes conservadores*, ó al reparar cómo se espeluzna Maissonave, al hablar de las víctimas rociadas de petróleo y acosadas como perros rabiosos?

¿Qué es lo que echais de ménos al leer que Contre-ras huyó de Chinchilla en mangas de camisa, al contemplar por esos montes de Dios á un par de docenas de presbíteros, deanes, subdiáconos, coadjutores é individuos del clero *extravagante*... (1) con los manteos arre-mangados, cometiendo pequeños crimencillos de pár-roco rural?

Hay quien declama y pone el grito en el cielo, y quiere dramatizar la situacion; pero sus esfuerzos son estériles. Y es que no toman las cosas en su verdadero valor.

Lo que precisa es silbar, silbar mucho...

Hay algunos que dicen que *todo les importa un pito*. Ya se irán convenciendo de que un *pito* es cosa más importante de lo que parece, si seguimos al paso que vamos.

Y llegará dia en que cada ciudadano, al levantarse de la cama, la primera operacion que hará será cojer el *pito* y echársele en el bolsillo como chisme indispensable para vivir en esta sociedad de ridículos y de far-santes.

Y al encontrarse á un político, ó al ir al teatro, ó al pasar junto al Congreso, ó al reconocer á uno de esos mil ministros que por esas calles pululan, se tentará

uno el bolsillo, para cerciorarse de que no le ha extraído el *pito* algun ratero.

Y así como á un arma de defensa acudiremos á él á cada instante de esta olavesca vida, de esta salmeroniana existencia.

Y se oirán saludos por este estilo:

—Salud y petróleo, ciudadano. ¿Qué tal vamos por esos cantones de Dios?

—Perfectamente; bueno y con pito.

Y conservar su pito correspondiente será el primer deber moral é higiénico de todo buen español.

Y organizando tan sonora federacion ó alianza defensiva, podrá quizás llegar algun dia esa dichosa edad en que sólo sean vagos recuerdos que flotan en la apoteótica region de la musaraña increada, políticos como Bernales, cantantes como Cárcelos y Benitez de Lugo, actores como Muñoz Sepúlveda, picapedreros como Larra, Retes y Santisteban, danzantes como Antonio Orense y tenores cómicos como *Gonzalon*.

Elegid:

O silbamos sin descanso, ó no salimos de este Pedregal en que estamos metidos.

Despues de tanto manosear la sílaba *Pi*, era forzoso, esto tenia que acabar con un *pito*.

PITOS Y FLAUTAS.

Porque el Terso pone
sitio á dos ciudades,
y calamidades
mil esto supone,
Emilio dispone
nuevos discursitos...
cuando pitos, flautas;
cuando flautas, pitos.

* *

Porque hay incendiarios,
Becerra y comparsa,
siguiendo la farsa
Martos y otros varios,
hácense unitarios
y dicenlo á gritos...
cuando pitos, flautas;
cuando flautas, pitos.

* *

Porque desde casa
Francia al Terso azuza,
mandan á Abarzuza
á ver lo que pasa,
y si se propasa
tendremos tiritos...
cuando pitos, flautas;
cuando flautas, pitos.

(1) A nosotros todo el clero nos parece extravagante.

PITADAS.

Becerra ha declarado en el Congreso que se ha hecho partidario de la *indivisible*.

¡Vamos! Está temiendo que el día ménos pensado le *dividan*.

Republicanos que fueron algun tiempo y que luego se hicieron monárquicos y chuparon de la monarquía, hoy escriben un periódico contra la República titulado *El Guarda-Canton*, si no nos han informado mal.

¡Qué poco pudor!

Pero ¿quién habla de eso? El pudor era verde y se lo comieron los redactores de *El Guarda-Canton*.

A pesar de todo, si la República les hiciera caso la adularian esos *caballeros*, por ser embajadores... ó porteros.

Dijo al busto la zorra:

—Como este hay muchos que aunque parecen hombres solo son bustos.

Se de individuo que ni siquiera es *busto*, pues es... *bustillo*.

Almuercen ustedes primero, y despues lean.

El parrafillo es de Nicolás Salmeron:

«Yo, siendo en mí, y conociendo en conciencia, con respecto al ser, ó seres, bien de relacion, bien externos, conforme á principios y época de existencia, dadas las esferas naturales y coetáneas de la sustancia Ser, y justificando medios que la percepcion abarca, en forma, especie, número, y otros, yo, el conocer inteligente, obra libre y en todas sus relaciones sustanciales y varias se manifiesta.»

¡Cuántos rodeos usaba el Sr. Salmeron para decir que queria ser ministro!

—Oye, Blas, ¿no ves aquel tan gordito, tan repleto?

—díjole Enrique á un paleta, — aquel hombre es Coronel.

Y el paleta: — ¡Voto á tal!... — le replicó sin tardanza:

— ¡Pues no tendrá mala panza cuando sea general!

El diálogo tiene lugar en una pescadería:

—¿Estarán frescos estos peces? pregunta un marido que va con su mujer del brazo.

— ¡Vaya! ¿No vé Vd. que están vivos?

—Tambien mi mujer está viva y sin embargo no está fresca.

D. Eulogio Gonzalez dicen que no suelta la cartera aunque le aspen.

Progresista de legítima raza al fin y al cabo.

Dicen que se aburre porque no oye todavía el extruendo de los cañones, de la fusilería, de las cureñas, etc., etc...

Ya me figuro ver al pobre general Bum-Bum con ictericia.

Dicen tambien...

No prosigo. ¡Qué pesadez!...

¡Todo se queda en decir!

Negro como un zapato,
y un anillo en la oreja...
del fiero Gonzalon vez el retrato;
á aquel magiar de Olona se asemeja.
Buscando las maneras
de que sin tiros su proyecto cuaje,
le ven pasar chiquillos y niñeras
creyéndole terrible personaje.

Todavía andan sin entenderse, unionistas, progresistas y radicales allende los Pirineos, buscando la bandera que necesitan para hacer causa común.

Siempre he creído que lo único que les hace falta es lo que buscan: *la-vandera*.

El Imparcial insiste en que el periódico *La República* es órgano del Sr. Salmeron.

La República asegura que el Sr. Salmeron no tiene órgano.

Otra vez los carlistas han cercado á Berga, ya que la perdieron antes... Esa aficion que á Berga le han tomado me hace creer que son unos *bergantes*.

Aunque este periódico se llama *El Pito*, y el gobernador de Asturias se llama Pita, Pita no es esposa de *El Pito*.

Conste.

En 1869 decia Salmeron en letras como melones por todas las esquinas de Madrid que se salvaba el mundo si le elegian diputado, y que en cuanto á opiniones, lo mismo le daba la monarquía que la república.

En 1870 decia en un manifiesto que era decididamente monárquico de D. Fernando de Coburgo.

En 1872 decia en el Congreso que era socialista.

En 1873 dice que es republicano de orden.

Y escriben los periódicos: «Los conocidos antecedentes políticos del Sr. D. Nicolás Salmeron...»

¡Vaya si los conocemos!

Parece que el Papa ha dado orden para que no conduzcan á su presencia al cura Santa Cruz si se presenta en el Vaticano.

Conque... ¿el Papa...? conque... ¿Santa Cruz?

¡Bah! ¡Entre curas anda el juego!

Cosas de ellos.

¡Conque en su concha métese Rivero,
y el radical Pinilla entra en Estado?
¡Ah! O es preciso ser muy majadero,
O hay que vivir desde hoy muy escamado.

El jefe de la faccion en la provincia de Santander es albañil. Parece tambien que ha sido albañil Pérula.

Ya decia yo que entre los carlistas era negocio hasta el color de las boinas.

Incidente parlamentario:

—(Orense). ¡Y estaremos *erre que erre*!

—(Olave). ¡Pido la palabra para una alusion personal!

Ayer mañana dos intransigentes
y otros dos rojos de los más calientes,
sin respetar siquiera el santo óleo,
á un ordenado *in sacris* encontraron;
y despues de rociarlo con petróleo,
al ordenado *in sacris* se zamparon.

¡Si estos picaros, fieros demagogos,
van tras de los *in sacris* como dogos?

—¿Conque Olave y Casaldiuero tienen mandato *imperativo* de
sus electores para hablar todos los dias?

—¡En tal caso será mandato *hablativo*!

Quando habla parece que berrea,
diputado salió por Becerrea,
y Becerra se llama de apellido...
¡Jesús que *becerril* nos ha salido!

Hay quien dice que por ahora los monárquicos están de
duelo.

¡Bah! *Los duelos con pan son ménos*

¿Cómo le es posible á Castelar cuando habla convencer de
algo á ciertos diputados constituyentes?

Porque hay doscientos diputados que son unos verdaderos
Pedregales.

De una sola manera esto se explica:
la música á las fieras domestica.

REFRAN. Olave en puerta, Isabal á la vuelta.

Isabal es cruel con Olave; cada dia le echa una suerte á la
Verónica que le descoyunta.

Pero es más cruel con nosotros.

¡Pues no le llamó el otro dia *futuro imperfecto*!

¡Nada de futuros!

De Olave no queremos más que *pretéritos pasados*.

Un maestro de escuela
estaba hambriento y se comió á su abuela.
Llegóse un chico á él con fin siniestro,
y se zampó á la abuela y al maestro.
Pero poco despues comióse un macho
al maestro, á la abuela y al muchacho.
Y un viajero con mucho disimulo,
tragóse abuela, chico, maestro y mulo.
Por esos mundos á aquel hombre aclaman,
y Salustiano Olózaga le llaman.

Se habla de un ministerio Pi-Chao-Rubau Donadeu.

Arderius no halla medio de encontrar un teatro de Madrid
para la próxima temporada.

¡Pobres bufos!

Si nada de lo que abunda se aprecia.

Y al fin y al cabo lo que les sucede es lógico.

¡Vayan ustedes á poner á Arderius en comparacion con
Balbuena ó Benitez de Lugo, y verán que chiquitito se queda!

Obras de primer orden dicen que tiene Salas para el próxi-
mo año cómico.

¡Bah! ¡A que todo se queda en *sueños de oro*!

Parece que hay una zarzuela de Cañete.

¿De Cañete?

Entónces no sé si serán de oro; pero sueños habrá.

Tambien las veremos de Larra.

Hay pseudónimos tan sencillos que da gusto.

Ahi tienen ustedes, sólo con decir *obras de Larra*, ya se so-
bre entiende obras de Scribe, de Musset, de Feuille, de Sardon,
y de otra infinidad de autores con cuyos nombres podria llenar-
se una plana de *La Epoca*.

Y diciendo *de Larra* ya está dicho todo. ¡Si es una sencillez
que dá gusto!

Asegurábase que el esposo de la ex-reina Isabel y el baron
de Hortega estaban en buenas relaciones políticas.

Segun nuevos informes, no hay tales carneros.

Becerra ha dicho que la turba que le siguió el dia 23 de
Abril era una turba de asesinos.

Y yo me he dicho para mis adentros: ¡Pero señor! Si hubie-
ran sido asesinos, ¿lo estaria contando el Sr. Becerra?

Declaran los radicales y les hacen coro los conservadores,
que no reconocerán nada de cuanto se ha hecho ó se haga, des-
pues del manoseado dia 23.

¿Y si les dieran unas cuantas *carteritas*?

—Tampoco; haga Vd. la prueba.

—¿Habla Vd. formalmente..?

—Nada, nada... ¡haga Vd. la prueba! (Ya habrán observado
ustedes que este interlocutor es radical.)

¿Y Rivero?

Eclipse total.

La luna de Valencia es lo único que no se eclipsa.

Un metropolitano
atacó al *familiar* trabuco en mano.
Suele á veces tener inconvenientes,
la familiaridad con ciertas gentes.

Todos los dias publican los periódicos conservadores artícu-
los titulados: *A la luz del incendio, Ateismo y anarquia, La*
asquerosa demagogia, Saqueos y violaciones, Catástrofes hor-
ribles., El triunfo del petróleo, etc., etc.

Estos artículos suelen concluir así: «Aún se escucha el ru-
mor de los edificios derribados por las bombas en Valencia, Se-
villa, Málaga y Cádiz; aún están impunes aquellos infames de
Alcoy que arrojaban en cueros y bien rociados de petróleo á las
más respetables personas de la ciudad desde el balcón del
ayuntamiento; aún humean las ruinas de las poblaciones asola-
das; aún riega el suelo la sangre de aquellas cabezas de guar-
días civiles que iban llevadas en picas por calles y plazas, etcé-
tera, etc.»

¡Qué gusto me da leer la prensa conservadora! No hay no-
vela más entretenida.

Pero ¡qué lástima! Son tantas las repeticiones, que el mejor
dia se va á cansar el público y... ¡adios éxito!

En Amsterdam se han reunido, para tratar cuestiones refe-
rentes al rito, 12 clérigos hamburgueses, 30 presbíteros sajo-

nes, 40 párrocos holandeses, 15 abades de Inglaterra, y siete obispos procedentes de diferentes puntos del globo: total 104 elérigos.

¡Ciento cuatro!

Sucesos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

En un café:

—Manifestacion del ser sustancial y corpóreo, dado el conocer y el existir, en relacion conjuntiva con el ser externo ¿podriais coexistir en relacion á mí del modo accesorio y supletorio de la vida orgánica?

—En seguida, caballero, vendrá calentita.

(Diálogo aparte:

Un parroquiano.—Mozo, ¿quién es ese hombre?

El mozo.—Es Salmeron que me ha pedido una chuleta.)

En lugar preferente da *El Imparcial* la noticia de que una dama francesa ha escrito á otra dama de *nuestra extinguida aristocracia*, diciéndole que en este pais es imposible la federacion.

El Imparcial no tiene entrañas...

¡Mire Vd. que ir á dar á los federales tan desconsoladora y trascendental noticia!

Añade el colega que la noticia huele, sin embargo, á tocador. A lo que huele es á *lila*.

Un Hidalgo fué la causa de la disolucion del cuerpo de artillería.

El diputado Hidalgo interpelará al Gobierno sobre esta cuestion, defendiendo á los antiguos oficiales.

Ahí tienen ustedes enzarzados con este motivo á Hidalgo y á Hidalgo.

Sin embargo, en el arreglo de la cuestion, á pesar de tantos *hidalgos*, no brilla mucho la *hidalguia*.

Si es que las Cortes llegan á cerrarse, y Salmeron de presidente está... yo no sé cuando volverán á abrirse si por la pascua ó por la Trinidad.

En una sesion del Congreso:

El diputado Plaza.—Nuestros nombres han de brillar en los *fastos* de la Historia.

Castañeda.—Por eso yo vengo á contribuir con mi *óvalo*.

Santiso (aparte).—Soberbio *concelo*.

Una muestrecita de la oratoria de Benitez de Lugo.

—«¿Qué he de decir, señores diputados, *después* del elocuente discurso que ha pronunciado el Sr. Orense, y *del que va á pronunciar* el Sr. Fernandez Villaverde?»

Entendámonos: ¿cómo diablos se arregló el canario diputado para tomar la palabra y hablar *después* de lo que *iba á decir* el Sr. Fernandez Villaverde?

Necesita darle Salmeron algunas lecciones sobre la identidad del *yo*... es decir, sobre la identidad del *su*.

¡Qué cosas tiene la oratoria *florida* del señor marqués de la *idem*!

Y á propósito de marqueses:

El *navarrete* escritor que se firma en *La Ilustracion Española* *Marqués de Valle Alegre*, y que no es marqués más que

de aprension, la emprende con los cafés de España, diciendo que todos los camareros son *toscos*, *ráfios*, *brutos*, *mal educados*, *ignorantes*, *sucios* y *feos*...

Luego los compara con los camareros franceses, diciendo que éstos son *finos*, *bien peinados*, *cariñosos* y... *guapos*.

¿Qué me cuenta vucencia señor marqués? ¿Conque *finos*, *bien peinados*, *cariñosos* y *guapos*?

La aficion no deja de ser aristocrática. ¡Caprichos de las personas distinguidas!

Una de las obras nuevas que se pondrán en escena en la próxima temporada, se titula *La piedra en el lago*.

Lo de *la piedra* debe aludir á la inquebrantable firmeza de ideas políticas de Nicolás Salmeron...

Lo de *el lago* debe referirse á la monótona paz que reina en toda la Península.

Va ha hecho D. Carlos VII, el legítimo rey, una heroicidad.

Ha cogido una bala que cayó á sus piés.

Hay quien da la noticia de otro modo, diciendo que la ha cogido en el aire.

La *Numancia* tiene una máquina de vapor de fuerza de 1.000 caballos nominales.

La *Villa de Madrid* tiene una máquina de fuerza de 800 ruizorrillas efectivos.

—Pero Antonio Orense y Abarzuza ¿qué hombres de orden se han hecho!

—Pchs... no tiene nada de extraño, es la última moda, á juzgar por los nuevos figurines.

—¿Qué pernoctó en Abarzuza
Loma con su division?
¡Pues bonito habrá quedado
el presunto embajador!

ÚLTIMA HORA.

No tardará mucho en sonar.

CULTOS.

Los únicos son Castañeda y Armentia.

INCULTOS.

Todos los *Pedregales*.

ALCANCE.

Olave continúa en el uso de la palabra.

Quéjase, y con razon, de que no le dejan hablar todo lo que quiere.

¡Si es una tiranía insoportable!

ADVERTENCIA.

Como no somos Salmerones ni radicales siquiera, no queremos empezar prometiendo mucho para luego hacer poco ó nada.

Por ahora lean ustedes este numerito; luego ya irán viendo.

Imprenta de José Postigo, calle de Jardines núm. 24.